



## **María, la Virgen orante. El Magnificat<sup>1</sup>**

*Cardenal Pironio - Terciario dominico*

La contemplación de María se alimentó siempre con la Palabra de Dios. El Magnificat es fruto y expresión de esta contemplación.

[...] Muchas veces confundimos la contemplación con la distracción o con un temperamento retraído. Pero el contemplativo, de ninguna manera es aquel que está siempre fuera de la realidad; por el contrario, el contemplativo es profundamente realista. María en las bodas de Caná es la primera en darse cuenta de lo que ocurre: "No tienen vino" (Jn 2,3).

María en ese momento no dice: "Tomemos los Salmos y cantemos". Es realista, sabe entrar en el corazón preocupado de aquellos jóvenes porque es profundamente contemplativa.

[...] Toda la vida de Nuestra Señora estuvo envuelta en la contemplación:

- "María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón" (Lc 2,19).

- "...Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira tu padre y yo". Él les dijo: "Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?" Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón" (Lc 2,48-51).

Vemos aquí el alma contemplativa de María que guardaba todas las cosas y las meditaba en su corazón. Todo lo que Nuestra Señora iba viviendo alimentaba gozosamente su contemplación.

Esto nos enseña que nuestra contemplación para que sea verdadera tiene que estar constantemente alimentada por la Palabra de Dios, por la vida de la Iglesia y por el sufrimiento de los hombres. Viviremos en una dimensión contemplativa en la medida en que vayamos guardando "todas estas cosas" en el corazón.

[...] El Magnificat (Lc 1,46-51) es la expresión del alma contemplativa de Nuestra Señora.

Es la oración de un pobre que experimenta la grandeza de Dios y es testigo de sus prodigios; María sabe que el Mesías ha venido a habitar en Ella pero no guarda esto para sí porque la salvación es para todo el pueblo de Israel, de generación en generación.

[...] El Magnificat es también la oración de la fidelidad. [...] Finalmente, el canto de María es el canto de la universalidad.

[...] La oración contemplativa del Magnificat es, ante todo, una oración de glorificación, de alabanza y de júbilo por todo lo que Dios es y por todo lo que hace. En el Magnificat, María no pide nada, sólo glorifica y exulta de alegría. Así reconoce el plan de Dios realizado no sólo en Ella sino en todo el mundo.

El canto de María nos muestra que en Ella la contemplación es fruto de su fe, de su pobreza y de su oración. También nosotros viviremos en una dimensión verdaderamente contemplativa en la medida en que nuestra fe sea más firme y nuestra oración más constante. La contemplación de Nuestra Señora es también fruto de su atenta escucha de la palabra de Dios no sólo de la que le fue dicha por el ángel, sino de la que va escuchando en el camino.

El Magnificat está ubicado después del saludo de Isabel, o sea, en un contexto de servicio [...] Sin duda, María permaneció allí sirviendo a su prima que la necesitaba. Nuestra contemplación, como la de María, también debe estar en el origen y en el término del servicio a los hermanos. Por eso toda nuestra jornada debe ser vivida con una dimensión contemplativa.

1.- Cf. E. F. PIRONIO, *La humilde servidora del Señor*, Publicaciones claretianas, p 51-62, Madrid 1986.